

La Escuela Histórica alemana y el “Debate del Método”

*Alejandro Toledo Patiño*¹

Resumen

Este artículo es una breve introducción a la Escuela Histórica o historicismo alemán, identificando para ello sus características conceptuales, metódicas e históricas, así como sus principales etapas y autores más representativos. Se destaca, particularmente, la disputa teórica –conocida como *Methodenstreit*– que tuvo lugar los años 1883-1884, entre uno de sus principales representantes, Gustav Schmoller y el marginalista austríaco Carl Menger, con relación a la naturaleza de la ciencia económica, su estatuto como disciplina, objeto de estudio, método y relaciones con otras ciencias.

Palabras clave: historicismo, economía política, holismo, deducción, inducción, historia económica, marginalismo.

Abstract

This article is a brief introduction of the Historical School or German Historicism, identifying its conceptual, methodical and historical characteristics, as well as its main stages and most representative authors. Particularly noteworthy is the theoretical dispute –known as *Methodenstreit*– which took place in 1883-1884 between one of its main representatives, Gustav Schmoller, and the Austrian economist Carl Menger in relation to the nature of economic science, its status as a discipline, its object of study, method and relations with other sciences.

Key words: historicism, political economy, holism, deduction, induction, economic history, marginalism.

1 Profesor de tiempo completo, Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa.

* Fecha de recepción: 07/11/2018. Fecha de aceptación: 28/05/2019.

1. Introducción

La economía política clásica tuvo su cuna y campo de desarrollo fundamental en Gran Bretaña y Francia, pero careció de un sólido respaldo en los medios intelectuales de lo que llegaría a ser, a partir de 1871, el Imperio Alemán. En tierras germanas se había constituido una escuela propia, con una perspectiva de lo económico muy diferente de las visiones liberales de Adam Smith, David Ricardo, Stuart Mill e incluso Carlos Marx, crítico socialista de los tres primeros. Se le conoce como la Escuela Histórica Alemana y se le denomina también como " historicismo alemán".

Esta escuela negaba la pretendida validez de las "leyes naturales" postuladas por la economía política sobre el intercambio y el mercado, la distribución, el salario, la acumulación, la tasa de ganancia, etcétera. Tales leyes o regularidades carecían de sustento formuladas al margen de las peculiaridades históricas de cada país; negaban que las teorías del libre cambio en el comercio internacional, así como aquellas que proponían una presencia e intervención estatal mínima, pudieran tener vigencia para Alemania y otros países de industrialización tardía. En cuanto al método a seguir por parte de la economía, esta escuela se oponía a lo que consideraba el razonamiento abstracto y deductivo de los autores clásicos, y más tarde también al razonamiento axiomático y el individualismo metodológico de los autores marginalistas y neoclásicos.

Esta escuela protagonizará en la década de los años ochenta del siglo XIX un debate con el marginalista y fundador de la escuela austríaca, Carl Menger, con relación al método en las ciencias sociales, particularmente en la economía. El *Methodenstreit*, no obstante su lejanía en el tiempo y los escasos frutos que produjo, constituye un referente a tomar en consideración en la actualidad, una vez que las ciencias sociales llevan a cabo una profunda renovación de los paradigmas que estuvieron vigentes durante el siglo XX.

En el apartado 2 de este artículo se hace una presentación general del historicismo alemán con la finalidad de dejar en claro: a) Su ubicación en las grandes corrientes del pensamiento social del siglo XIX; b) el

contexto histórico en el que se desenvuelve, y; c) sus principales características y autores más representativos. En el apartado 3 se hace una exposición sintética del pensamiento económico de Carl Menger, uno de los tres fundadores del enfoque marginalista. Él y Gustav Schmoller protagonizarán el debate que se expone en el apartado 4 de este artículo. Las conclusiones se presentan en el apartado 5.

2. El historicismo germano

En oposición al liberalismo y su postura frente al poder político, la escuela histórica se distingue por ser heredera de una tradición hegeliana que ve en el Estado a la encarnación de una voluntad superior, asentada en las ideas de comunidad o colectividad de los antiguos pueblos germanos; también se distinguirá por tener una preocupación especial en el tema del desarrollo económico y el papel del Estado en el mismo; su visión de lo económico rechazará el motivo egoísta como el central del comportamiento humano y enfatizará que en la actividad económica existe un apego a la ética comunitaria y a los dictados normativos jurídicos-administrativos. (Brue y Grant, 2009: 194-195; Newman, 1963: 237; Pierenkemper, 2012: 119-120). Para el historicismo, opuesto al discurso de leyes económicas eternas e inmutables, las ciencias sociales “versan sobre hombres que no sólo son conocimiento sino también sentimiento y voluntad” (Reale y Antiseri, 1988: 406).

Se distingue una vieja (*alter*) y una joven (*junger*) escuela histórica. La primera acompaña y promueve el proceso de unificación económica y política de Alemania, y en lo teórico corresponde al período ricardiano de la economía política; la segunda es posterior al establecimiento del Imperio (1871) y finaliza al concluir la Primera Guerra Mundial. A la primera la encabezan Wilhelm Roscher, Hildebrand y Knies; a la segunda Wagner y Gustav Schmoller, quien enfrentará a Menger en el debate sobre el método. En este artículo no se abordan los aportes de Knies a la historia monetaria, ni los de Wagner respecto al tema de la política fiscal (Newman, 1963: 239-240; Daniel, 2017: 204-206). También hay una escuela “más joven” (*jungerer*) o tardía, a la que pertenecen Sombart, Weber y Rostow, de la que hablaremos más adelante.

La primera generación de autores historicistas acepta, *grosso modo*, que el método histórico inductivo sea complementado, luego de un dilatado período de recopilación y registro de datos históricos, con el método teórico deductivo. La segunda generación, más rígida en sus postulados, prolonga esa futura convergencia. Ambas escuelas comparten el énfasis en la labor de recopilación, clasificación e interpretación inicial de datos e información histórica bajo la forma de detalladas monografías que llegaban a ser auténticos estudios etnográficos; solo con posterioridad sería posible pasar a la etapa de formulaciones teóricas, siempre con base en las diversas experiencias históricas estudiadas a nivel local, regional y nacional.

Esta escuela se distingue por planteamientos diferentes de la economía clásica en torno a tres cuestiones básicas: perspectiva metodológica, visión de la sociedad y dinámica del sistema. La economía no puede ser asimilada en su método a las ciencias exactas; la sociedad no es una suma de individuos movidos por su interés, sino una identidad colectiva más allá de esa sumatoria, y la dinámica del sistema no reposa tanto en la competencia empresarial sino más bien en la voluntad de los empresarios (Daniel, 2017: 131-32).

En los autores "viejos" y "jóvenes" existe el reconocimiento del atraso económico, político y social de Alemania respecto al alcanzado por Francia, Escocia e Inglaterra; su argumentación y sus propuestas de políticas están imbuidas de un espíritu nacionalista en la búsqueda de remontar ese rezago. La industrialización y el desarrollo están entre las preocupaciones centrales de esta escuela, tanto en sus aspectos económicos como en sus aspectos sociales.

Conviene en este punto hacer un breve paréntesis a fin de entender algunas de las particularidades económicas y políticas de Alemania. En la última década del siglo XVIII Alemania estaba conformada por más de 2000 unidades político-administrativas, es decir, era un mosaico semi feudal de reinos, principados (laicos y eclesiásticos), ducados, además de tener 51 ciudades libres (Ramos-Oliveira, 1964: 169).

El proceso de unificación nacional tiene lugar a partir de la creación de la Federación Aduanera Prusiana (1818), seguido por el de la Unión Aduanera (*Zollverein*, 1834) y continuará con la incorporación a la misma de diferentes regiones, especialmente Hannover (1854) y la formación de la Confederación de Estados Alemanes del Norte (1867); el inicio del tendido de vías férreas y dragado de canales y ríos que acompaña a la industrialización tiene lugar a partir de la segunda mitad de los años treinta. En lo político la revolución democrática de 1848 terminó en un pacto de la burguesía con la clase terrateniente (*Junkers*) y, mediante una contrarrevolución, se mantuvo la monarquía prusiana de los *Hohenzollern*. La unificación política será lograda mediante una activa política de acuerdos comerciales e integración económica bajo la hegemonía monetaria de Prusia (el Tálero prusiano). Prusia era uno de los estados alemanes más atrasados en términos económicos, pero era el más organizado y preparado militarmente, con un liderazgo político decidido a disputarle a la más rica, culta y poderosa Austria, encauzar el nacionalismo y encabezar la unificación de la nación germana.

La misión histórica de Prusia, en la que convergen filósofos hegelianos de derecha, la burocracia bismarckiana y el imaginario popular, es la de encabezar el poderoso impulso del nacionalismo y llevar a cabo la unificación de la nación. El surgimiento del Imperio Alemán en 1871, proclamado en Versalles, es precedido por el triunfo de Prusia en la guerra contra Dinamarca (1864), contra Austria (1866) y por su victoria en la guerra contra Francia (1871) (Ramos-Oliveira, 1964: 248 y ss.).

Regresamos a la exposición de autores y teorías. *La obra El Sistema Nacional de Economía Política* (1841) de Friedrich List (1789-1846) es el antecedente o punto de partida de esta corriente de pensamiento. El profesor de administración pública afirmaba que la teoría del libre intercambio eran válidas únicamente para Inglaterra y Escocia en la medida que ambos países constituían la cuna de la industrialización y eran el “taller del mundo”. Dicha teoría librecambista no tiene sentido alguno en países como Alemania y los Estados Unidos, países rezagados frente a la vanguardia británica de la revolución industrial.

En estos dos países, sostenía List, existía la necesidad, a fin de impulsar la industrialización, de aplicar políticas proteccionistas, así como contar con una activa intervención estatal promotora del desarrollo económico. Esta no es una tarea a dejar en manos del mercado. List participa activamente en la Unión Aduanera Alemana (*Zollverein*). Conviene enfatizar que List era un proteccionista pragmático, no de principio, y se manifestó a favor de un proteccionismo educativo, que permita el despegue de ramas industriales y su posterior apertura al comercio exterior (Daniel, 2017: 129-130)

La teoría del desarrollo de List plantea la existencia de cinco etapas en la evolución económica de las sociedades de "clima templado": salvaje-nómada, pastoril, agrícola, agrícola y manufacturera; y la más compleja de todas: agrícola, manufacturera y comercial. En esta tradición se ubican también las teorías de Bruno Hildebrand, *Economía Nacional del Presente y del Futuro* (1848), así como, un siglo después, la conocida obra del estadounidense W. Rostow, *Las Etapas del Crecimiento económico* (1960), quizá el trabajo sobre desarrollo económico más representativo –y a la vez tardío– de este historicismo alemán. Se trata de uno de los estudios pioneros y lectura obligada en todo primer curso de desarrollo económico; en dicha obra, que lleva como subtítulo "Un Manifiesto Anticomunista", Rostow postula la existencia de cinco etapas en el desarrollo de las economías: 1) Sociedad tradicional; 2) Condiciones previas para el despegue; 3) Despegue económico (*take off*); 4) Progreso hacia la madurez; 5) y Consumo de masas (Rostow, 1963: 216-229). Esta obra, que expone conclusiones a partir de diversas experiencias de industrialización, es una muestra de ese método inductivo distintivo del historicismo alemán, pero también es un ejemplo destacado de esa visión evolucionista, lineal y con un fin predeterminado, muy propia de la filosofía clásica alemana.

Wilhelm G. F. Roscher (1817-1894) es el más destacado representante de la vieja escuela histórica. Es prolífico autor de libros, estudios y trabajos históricos, especialmente sobre la evolución de la economía inglesa y de la alemana; escribe la monumental, pero inconclusa, *Fundamentos para una exposición sobre la Economía Política. A partir del*

Método Histórico, publicada en cinco volúmenes durante los años de 1856 a 1894². Por economía política entiende “la ciencia que se dedica a las leyes del desarrollo de una nación” y propone la idea de totalidad para abordar el estudio del sistema económico pues la “vida nacional” es un todo social donde los fenómenos y procesos están conectados: “Para comprender científicamente uno de sus lados [...] es necesario tener una apropiada atención del idioma, religión, arte, ciencia, ley, el Estado y la economía” (citado por Brue y Grant, 2009: 202).

En esta noción holística, el Estado es el centro de la organización económica y el cerebro de la vida nacional:

Así como el fisiólogo no puede comprender la acción del cuerpo humano sin entender el de la cabeza, tampoco nosotros podríamos captar el todo orgánico de la economía nacional si se deja fuera al Estado, la economía más grande de todas, la que ininterrumpidamente e irresistiblemente actúa sobre todas las demás (Brue y Grant: *Ibid*).

Al Estado, como centro articulador del todo social, le corresponde además de actuar como promotor de la industrialización, la tarea de dar respuesta a las tensiones sociales generadas por la modernización. En el caso alemán, por otras vías diferentes a las inglesas, son compatibles la modernización de la monarquía, el impulso al capitalismo y la reforma social. Esta idea corresponderá concretarla en las tempranas políticas sociales del imperio alemán hacia los trabajadores.

Este enfoque se distingue en sus fundamentos por estar acompañado de una visión ético-jurídica y política de la economía y del desarrollo. La economía no es autónoma de lo político y se encuentra vinculada a lo jurídico (la actuación conforme a la ley y los procedimientos administrativos), así como a lo ético y comunitario (Ruiz, s/f: 2). De hecho la enseñanza de la economía en Alemania, a diferencia de Inglaterra,

2 *Para una Historia de la economía de la población inglesa en los siglos XVI y XVII* (1874); e *Historia de la Economía Nacional en Alemania* (1881) son sus dos principales trabajos de historia económica.

Escocia y Francia, estaba vinculada –subordinada– a la enseñanza de la administración pública y la jurisprudencia, elementos centrales en la formación de la burocracias prusianas y germana.

Roscher definió el método histórico como “rigurosamente documentado”, fundamentado en la totalidad y que investiga lo relacionado con la economía de los pueblos, no solo su presente, sino su pasado, tomando en cuenta, inclusive, las ideas y valores que acompañan a la actividad económica cotidiana de las personas. Es un método que se distingue por reunir información y datos de manera lo suficientemente basta como para poder extraer generalizaciones y leyes de las diferentes experiencias, trayectorias e instituciones y pueblos sujetos a su estudio; es en ese sentido un método esencialmente comparativo, tanto en el aspecto temporal como espacial (Pierenkemper, 2012: 123).

El método de la escuela histórica se centra en la evolución de las actividades económicas de las comunidades y de sus instituciones, enfatizando las particularidades locales, regionales y nacionales de las economías (Ruiz, s/f: 2). Pero no se trata de un enfoque evolucionista en el sentido darwinista moderno del término, es decir de una evolución social abierta al futuro, sino uno de herencia hegeliana (es decir, etapista y teleológico) impregnado del romanticismo alemán, el cual durante los siglos XVIII y XIX exalta los valores del pasado germano y los sentimientos nacionalistas frente al liberalismo y el racionalismo de La Ilustración. Si el marxismo es heredero de la “izquierda hegeliana”, la escuela histórica es heredera de la “derecha hegeliana”. Thorstein Veblen, fundador del institucionalismo, corriente que en más de un sentido recibirá la influencia del historicismo alemán, es particularmente agudo en este punto pues afirma crudamente que “Roscher y sus seguidores fueron receptáculos acríticos de los lugares comunes del romanticismo [...] dejados por el hegelianismo como un residuo en la mentalidad popular” (Veblen, 1901:77).

Gustav Schmoller (1838-1917) es la principal figura de la llamada joven escuela, la cual se distingue por ser opuesta tanto a los postulados y enfoques neoclásicos como también a los del marxismo. Esta característica se expresará en el terreno político con el programa de reformas

sociales de los también llamados “Socialistas de Cátedra” del que se hablará renglones más abajo. En su rechazo al método deductivo de los marginalistas, Schmoller propuso llevar a cabo una labor continua de varias generaciones para recopilar datos e información, verter todo este material básico a ensayos y monografías detalladas y, una vez que existiese el suficiente material recopilado, entonces, y solo entonces, los economistas podrán hacer teoría. Con esta visión estrecha y, otra vez, etapista, el trabajo de estudiantes y discípulos dio lugar a una abundancia de estudios descriptivos pero carentes de alguna articulación teórica. En ese sentido la joven escuela fue incapaz de hacer realidad el programa teórico formulado por la vieja escuela de Roscher (Daniel: 2017: 205).

La economía sería así durante décadas un campo de trabajo exclusivo para los historiadores, quienes luego de varias generaciones podrían dejarla en manos de los economistas. Al igual que los autores de la primera generación, críticos de la ortodoxia clásica pero sin lograr consolidar una alternativa sólida a la misma, la segunda generación seguirá acumulando datos y correrá una suerte semejante frente a su contraparte marginalista (Tribe, 2002: 8). De hecho la visión de Schmoller es en extremo empírica y con un claro sesgo anti teórico. De nuevo Veblen opina que muy merecido tiene el haberse ganado “la reputación de buscar reducir la economía a un conocimiento descriptivo de detalles, confinando su método al terreno Baconiano de la generalización por la simple enumeración” (Veblen, 1901: 82). Schmoller, no obstante, es reconocido como un autor pionero en el estudio de las instituciones y las organizaciones (Chavance, 2018: 21). De hecho, el institucionalismo de Thorstein Veblen es en muchos aspectos –no en todos– heredero del historicismo alemán (Toledo, 2013).

La joven escuela se distinguirá por formular un programa de reformas sociales a favor de los trabajadores, teniendo en mente el propósito de garantizar la unidad de la nación. Se trata de un reformismo que busca el apoyo “desde abajo” al régimen de Otto Von Bismarck, el “Canciller de Hierro”, con el propósito de promover activamente la modernización “desde arriba”. Las reformas amortiguarían el impacto que en

“el tejido social” tendría dicha modernización. Entre los socialistas de cátedra existía un profundo convencimiento de que el *Reich* tenía una misión histórica que llevar a cabo. El actor de los propósitos últimos de la historia no sería el proletariado, como lo postulara Marx, sino el Estado alemán, lo cual implicaba por parte de los socialistas de cátedra un apego más fiel a la filosofía hegeliana de la historia. De hecho, como se ha mencionado, los socialistas de cátedra se opusieron abiertamente no solo al liberalismo de Smith y Ricardo, sino al socialismo de Marx.

Schmoller fue la cabeza de la *Asociación para la Política Social*, integrada en 1872 por académicos que buscaban el diseño de políticas gubernamentales frente a la problemática aparejada a la industrialización y urbanización de la sociedad alemana; este reformismo contrarrestaría los impactos de esos dos procesos en el tejido social (pobreza, migración campo-ciudad, desintegración social, desempleo) daría legitimidad al gobierno monárquico y garantizaría la existencia del estado recién conformado. En el discurso inaugural Schmoller plasmó el programa de los socialistas de cátedra con relación a la “Cuestión Social”, advirtiendo de los peligros de una revolución resultado de la desigualdad en los ingresos y la propiedad. Al estado correspondía reducir las tensiones sociales y promover la unidad nacional al margen de los interés de clase. Ni liberalismo económico ni socialismo marxista (Tribe, 2002:10-11).

A Schmoller le correspondió protagonizar con Carl Menger el llamado “Debate del Método” (*Methodenstreit*). En el apartado siguiente haremos una pequeña exposición de las ideas de este contrincante clave del historicismo alemán.

3. Carl Menger y el marginalismo

Al lado del británico Stanley Jevons (1835-1882) y el franco-suizo Leon Walras (1834-1910), el austriaco Carl Menger (1848-1921) es uno de los fundadores del marginalismo, paradigma (Kuhn, 1971) que surge en la década de los años setenta del siglo XIX en Inglaterra, Austria y Francia y que a partir de la publicación de la obra de Alfred Marshall

(1890) se convertirá, en las siguientes décadas, en el enfoque dominante en economía.

Entre Jevons, Menger y Walras existen múltiples diferencias en cuanto a metodologías, conceptos y argumentos. Jevons estaba profundamente influido por la filosofía hedonista y entendía a la economía como un cálculo matemático de placer y dolor: “La economía, si en absoluto ha de ser una ciencia, deberá ser una ciencia matemática”, afirmó. Walras siguió la tradición matemática de Cournot en sus modelos de equilibrio general. Menger en cambio rechazó la “matematización” de la teoría económica y tampoco hizo suya la filosofía hedonista benthamita, por lo cual no enfatizaba en su noción de utilidad a la felicidad o el placer sino a la “satisfacción”. Menger era de un pensamiento fundamentalmente lógico deductivo, mientras que Jevons se inclinaba por el reclamo de William Petty en torno a la necesidad de fundamentar la teoría económica con base en datos estadísticos e indicadores.

Independientemente de las diferencias en el trío fundador, el marginalismo se distingue por llevar a cabo un análisis microeconómico, enfocado en los procesos singulares de los consumidores y las empresas. Al desaparecer los grandes agregados macroeconómicos, desaparecieron también las clases sociales y el organismo social se formó de individuos calculadores y maximizadores. En continuidad con el pensamiento liberal, los marginalistas comparten sus ideas en torno al mercado, la propiedad privada y la vigencia de la “Ley de Say” y, de manera enfática, establecen la necesidad de un “Estado mínimo” que no altere los equilibrios de oferta y demanda. En contraste con los clásicos, la “contrarrevolución marginalista” abordó de manera radicalmente distinta el valor y los precios, así como los temas cardinales de la distribución y la producción.

En su visión del *homo economicus* el marginalismo hizo suya la idea de individuos egoístas que actúan interesados siempre en su beneficio personal y se comportan racionalmente buscando alcanzar los óptimos beneficios o grados de bienestar. Menger es, en este sentido, un exponente del individualismo metodológico, considerando al agente económico como un ente plenamente racional al margen de cualquier

condicionamiento o relación social: “Lo económico no radica en un tipo especial de sociedad sino en la existencia de un sujeto consciente y racional; el individuo calculador-maximizador” (Menger). El agente económico es un ente racional, individual y ahistórico.

En su teoría del valor Jevons hará uso del término “grado final de utilidad”, Menger del de “porción de cantidad” (*Teilquantität*), Walras utilizará el de “rareza” (*rareté*) y será finalmente F. Von Wieser (1851-1926), marginalista de segunda generación, quien acuñe el término convencionalmente aceptado de utilidad marginal (*Grenznutzen*). El valor de un bien, afirma Menger, “es un juicio que se hacen los agentes económicos sobre la significación que tienen los bienes para su vida y bienestar” (1985: 37). El valor es algo que pertenece al ámbito de la conciencia personal, no al ámbito de los objetos. El algo subjetivo, que responde a una interacción específica del consumidor y el bien. Al enfatizar que la utilidad es una valoración subjetiva que nace de la mente de cada individuo respecto al consumo o disfrute de los bienes, Menger llegó a ser considerado la versión *psicológica* del marginalismo y del “individualismo metodológico” (Newman, 1963: 280 y ss.; Pierenkemper, 2012: 165; Daniel, 2017: 198). Eric Roll habló incluso de una “subestructura psicológica” que condujo a la teoría subjetiva del valor (Roll, 1942: 365)³.

En realidad no existe razón para tales elogios; más bien la relación fue inversa ya que algunos psicólogos alemanes de la época intentaron

3 Con relación al valor de intercambio de los bienes hay una importante diferencia entre Jevons y Menger. Para este último la utilidad total o valor del bien 'X' es igual a la utilidad marginal de la última unidad consumida multiplicada por el número de unidades que se consumieron ($U_t = U_{Mx} \times \text{No. de unidades}$). En Jevons el valor de intercambio o utilidad total es la suma de los grados de satisfacción/felicidad que le reporta a un individuo su consumo ($U_t = \sum U_{Mx}$). La teoría económica siguió los pasos de Jevons para definir y medir la utilidad total. Asimismo, rechazó la idea de Menger de que se puede medir que tanto más o menos utilidad proporciona cada bien (utilidad cardinal) siguiendo a Jevons quien afirmaba que tal medición no era posible y solo existía la posibilidad de ordenar conforme a una mayor o menor utilidad. *La Tabla de Menger* es el mejor ejemplo de la utilidad cardinal.

aplicar el concepto de la utilidad marginal a la religión, utilizando conceptos como “utilidad marginal de la compasión” y “piedad marginal individual” (Schumpeter, 1954: 1058). La Ley fundamental de la psico-física de Fechner, sostiene que la utilidad marginal de las sensaciones es igual a la del ingreso: si y , es igual a la intensidad de la sensación, “ x ” el estímulo externo mensurable, y k una constante individual, entonces “ $dy = k dx/x$ ” (Hergenhann, 2011: 263-265). Pero aparte de esta relación economía-psicología, ninguna de las escuelas psicológicas de la época, reconocía Schumpeter, “ejerció –más allá de la fraseología– verdadera influencia sobre la investigación económica” (*Ibid*, 1954: 796). Una vez que se ha destacado la particularidad del planteamiento de Menger dentro del trío marginalista, y despejado también ese mito “psicológico” sobre su enfoque, podemos pasar a la disputa metódica entre Schmoller y Menger.

4. El Debate del Método

Menger estudió jurisprudencia en la Universidad de Viena, fue periodista y trabajó en el departamento de prensa de la presidencia austríaca, en donde entró en contacto con temas de economía. Un año después de la edición de su principal obra, *Principios de Economía Política* (1871) se incorporó a su *Alma Mater*, en la que a partir de 1879 llegó a ocupar la cátedra de Economía Política. Doce años después publicó *Investigación sobre el Método de las Ciencias Sociales y de la Economía Política en particular* (1883) con el propósito de combatir la influencia dominante del historicismo en Alemania, país en el que a diferencia del resto de Europa el avance de la teoría de la utilidad marginal se veía obstaculizado en los medios académicos, así como en los de la administración pública, vinculados estrechamente en el régimen bismarckiano.

Menger distingue tres ramas de la economía política: el estudio histórico y estadístico de la misma, la teoría económica y la política económica y bancaria. Establece que “los métodos de la economía teórica y de las ciencias prácticas no pueden ser los mismos”. Rechaza que la escuela histórica considere a la economía política al igual que a la jurisprudencia y el lenguaje, es decir como ciencias específicamente

históricas, viendo al conocimiento surgido de la historia como el único válido (Menger, 1985: 24-25). La investigación no solo debe registrar los hechos sino construir una tipología con base en generalizaciones:

Sin el conocimiento de las formas empíricas no somos capaces de comprender la miríada de fenómenos que nos rodean, ni clasificarlos en nuestras mentes; eso es el presupuesto para un conocimiento más comprensivo del mundo real. Sin el conocimiento de las relaciones típicas estaríamos desprovistos no solo de un más profundo conocimiento del mundo [...] sino de un conocimiento más allá de la observación inmediata, por ejemplo, de cualquier predicción y control de las cosas (Menger, 1985: 36).

Menger cuestiona que el fenómeno económico sea tratado únicamente en su conexión con el desarrollo social y político de una nación. Por supuesto que el conjunto de los componentes de una nación están relacionados unos con otros pero eso no invalida la especificidad de la teoría surgida de la abstracción y que necesariamente mostrará solo un lado de la realidad social, en este caso el económico. Para Menger la economía teórica es una ciencia exacta y al igual que la química, la física o la geometría, nos muestra solo un aspecto particular de la realidad (Menger, 1985: 74-80).

A la crítica de que la teoría económica parte del falso supuesto del interés individual en los actos y motivaciones, Menger reafirmó, nuevamente con analogías a la química y la física, que ese es el punto de partida válido: "Entre los esfuerzos humanos aquellos que persiguen la anticipación y provisión de necesidades materiales (económicas) es sin duda la más común y la más importante. Del mismo modo, entre los impulsos humanos que llevan a cada individual a por su bienestar es sin duda el más común y poderoso" (1985: 87). Menger no recurre al término egoísmo o provecho individual obtenido a través del mercado, como Adam Smith, ni a los de felicidad o placer, como Jevons y Walras, pero ciertamente posee una visión que reduce lo económico a la satisfacción de necesidades: La "exacta ciencia de la economía política", es decir, la teoría económica, "nos ayuda a entender de un modo exacto la manifestación del auto interés humano en los esfuerzos de satisfacer sus nece-

sidades materiales [...] y tiene la tarea de proveernos el entendimiento de un lado especial de la vida humana, de cierto la más importante, el económico” (Menger, 1985: 87).

Menger defiende el método “atomístico”, individualista, en contraposición al colectivismo metodológico. Considera al primero, que reduce los fenómenos a sus elementos o componentes básicos, como el método propio de las ciencias exactas. La economía de una nación es un concepto equívoco. No es ella una economía singular de gran tamaño sino una combinación peculiar y compleja de economías individuales (Menger, 1985: 90-94). En el artículo “Para la Metodología de los Estados y las Ciencias Sociales” (1883), Schmoller respondió a Menger de manera “abrupta y con desprecio” (“abrupt and dismissive”. Tribe, 2002: 14) reafirmando su postura contraria al método deductivo. Si Menger cuestionaba que la historia fuera el fundamento de la economía, Schmoller le respondió que ese fundamento no podía desprenderse de “principios generales de la psicología”, sino del estudio de las *acciones* económicas de las personas (Tribe, 2002: 14). Menger contrató con una nueva publicación, en forma de cartas, *Los Errores del Historicismismo en la Economía Nacional Alemana*, insistiendo en la influencia perniciosa del historicismo en la economía⁴. La polémica subió de tono y alcanzó el nivel de los ataques personales. Cada uno de los contendientes y por supuesto sus respectivos seguidores consideraron su método como el único científico por sus cualidades y características y cada uno también cubría al método opuesto de todas las deficiencias y rasgos negativos posibles (Pierenkemper, 2012: 133; Schumpeter, 1989: 814; Kurz, 2013: 62).

Historiadores del pensamiento económico consideran que este debate aportó poco a las cuestiones del método, y más bien mostró las limitaciones y la parcialidad de cada una de las dos visiones confrontadas. La literatura generada por este debate, dice Schumpeter, “es substancialmente una historia de energías desperdiciadas, las cuales podían haber tenido un mejor uso” (1989: 814). El *Methodenstreit* “es una marca en el desarrollo de las ciencias sociales, pero cuando es examinado en detalle su importancia se reduce” (Tribe, 2002:13). Tal vez si este de-

bate lo hubiera protagonizado Roscher, quien no consideraba al método inductivo como el único válido, la polémica hubiera podido arrojar mejores frutos ya que el fundador de esta escuela buscaba la convergencia de ambos métodos y en sus cátedras no tenía problema de enseñar a los economistas clásicos, buscando dar una fundamentación en la realidad histórica inglesa a los conceptos de la economía clásica (Pierenkemper, 2012: 123; Kurz, 2013: 62). Lo mismo podríamos decir, en el otro lado de la contienda, de Alfred Marshall, quien tenía una opinión favorable a la escuela alemana, valoraba positivamente la combinación de enfoques teórico e histórico que hiciera Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones* y era un autor flexible y creativo en cuanto al método a seguir del análisis teórico⁴.

Cabe señalar que los antecedentes del enfoque institucionalista se encuentran tanto en Schmoller como en Menger. Ambos hicieron una analogía entre las instituciones sociales y los organismos biológicos. El autor alemán sostuvo que los estudios comparativos de las economías nacionales debían centrarse en sus instituciones y en sus órganos (organizaciones) sociales que forman “el cuerpo del organismo social”. Una institución es “un conjunto de hábitos y reglas de moral, de costumbres y de derecho que han sido creados con objetivos comunes, que se sostienen entre ellos y que constituyen un sistema” (Chavance, 2018: 22), dice Schmoller, definición que anticipa a la conocida definición de Veblen.

4 En esta misma época, en el campo de la psicología, W. M. Wundt aceptaba la validez de diferentes métodos según fuera el objeto de estudio. Para el análisis de las reacciones fisiológicas ante determinados estímulos reconocía como indispensable un método experimental, que cuantifique la intensidad de los estímulos y mida los tiempos a partir de la observación de casos individuales. Pero para el estudio de las funciones mentales de orden superior, propias del ser humano, no se puede hacer uso de técnicas de laboratorio sino el análisis histórico y la observación de procesos culturales “como la religión, las costumbres sociales, los mitos, la historia, el lenguaje, la moral, el arte y las leyes” (Hergenhahn, 2011: 283). Es decir: No existe, en este autor y para esta disciplina, una dicotomía antagónica entre uno y otro método, sino la aceptación de uno y otro de acuerdo con el objeto específico de estudio.

Siguiendo observaciones de Platón y Aristóteles, Menger, por su parte, indicó que el origen de las instituciones o estructuras sociales puede ser voluntario o involuntario; algunas pueden surgir espontáneamente –a las que denomina orgánicas–, o bien hacerlo de manera deliberada, a partir de acuerdos –a las que denomina pragmáticas–. “Un gran número de estructuras sociales no son resultado de un proceso natural [...] son resultado de actividades humanas con un propósito” (Menger, 1985: 132; Chavance, 2018: 61-65). Hay instituciones que son producto de la voluntad común y las hay que son resultado no intencional (Menger, 1985: 134). La importancia de esta diferencia no es menor, ni en cuanto a implicaciones en el método de análisis de esas estructuras, ni en cuanto a la concepción del individuo y la sociedad.

Menger reconocía que el estudio de las instituciones orgánicas, entre las cuales ubica a la moneda, el mercado, las comunidades y el Estado, “es fundamental para la construcción de la teoría económica”. Se preguntaba, además, de una manera que hace recordar la noción de mercado de Smith, acerca de “¿Cómo las instituciones que sirven al bien común y son particularmente importantes para su desarrollo existen en la ausencia de una voluntad común destinada a establecerlos?” (Chavance, 2018: 61-62). “Los métodos para la comprensión exacta del origen de las estructuras sociales creadas orgánicamente y aquellos métodos empleados para resolver los principales problemas de la teoría económica exacta –precios, salarios, interés, etc.– son por naturaleza idénticos” (Chavance, 2018: 63). Esta distinción sobre la naturaleza de las instituciones, a las que llamará “Órdenes” (*Ordnungen*), será décadas más adelante un punto clave de los planteamientos de Friedrich Von Hayek (1944) en el llamado “Debate de los Sistemas” (Capitalismo versus Socialismo), para fundamentar los planteamientos del neoliberalismo en torno al mercado y su crítica al “constructivismo” en materia institucional.

Durante décadas la escuela objeto de presentación de este artículo, produjo una abundante cantidad de estudios no solo respecto a la historia y las condiciones de la “vida económica” en diferentes regiones de Alemania, sino también de otras regiones de Europa. De estos miles de trabajos, aparte del libro de Rostov ya mencionado, dos han sido los

más trascendentes: *Los Judíos y el Moderno Capitalismo*, de Werner Sombart, (Newman, 1963: 250-254) y, sobre todo, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de Max Weber (Weber, 2003). Ambas obras abordan la importante cuestión de la "ética económica" de la religión, particularmente, la influencia que ejercieron en el surgimiento del capitalismo en determinadas regiones de Europa, las creencias y prácticas del judaísmo, en el caso de Sombart, así como la idea luterana de la vocación del individuo y los valores del protestantismo ascético respecto al trabajo, la frugalidad y la racionalidad económica, en Weber. Este autor destaca por abordar el estudio de la historia con métodos comparativos para analizar en distintas sociedades, los orígenes y evolución de las actividades productivas, del comercio, del dinero y de la banca (Weber, 2011). Lo mismo podemos decir de su estudio —que podría inscribirse en la tradición institucionalista— sobre la agricultura romana a la luz del derecho de propiedad (Weber, 1982).

La escuela histórica alemana, ligada estrechamente a la burocracia bismarckiana, perdió su dominio en las ciencias sociales con el fin de la Primera Guerra Mundial, el consiguiente derrumbe del Reich y la instauración de la República de Weimar. La enseñanza y práctica de la economía en Alemania tuvo un giro hacia el enfoque neoclásico y, a nivel internacional, el pensamiento de Menger se integrará en el pensamiento neoclásico dominante, a la vez que la Escuela Austríaca que él funda adquiere una fisonomía propia, dando lugar al evolucionismo schumpeteriano, de una parte y de otra, al neoliberalismo hayekiano⁵. Hay que destacar, sin embargo, que en su crítica al liberalismo, en profunda crisis económica, y sobre todo política con el estallido de la Primera Guerra Mundial, la escuela histórica anticipó algunos elementos del Estado interventor benefactor vigente desde el período de entreguerra y las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. De he-

5 Aclaración pertinente: la crítica de Karl Popper al historicismo (1945) tiene un sentido diferente pues no se refiere al método de esta escuela ni a la sumisión de lo económico a lo histórico y lo ético, sino a la concepción teleológica (es decir, con un objetivo o propósito) y determinista de la historia de inspiración hegeliana que se distingue por establecer leyes y metas en la evolución de las sociedades. El anti historicismo de Popper va dirigido contra la idea de que el futuro social se

cho, al finalizar este conflicto bélico, en la República Federal Alemana surgió la Escuela de Freiburg u Ordoliberalismo (*Ordnungstheorie*) que se propuso superar, en lo teórico y en el proceso de la reconstrucción económica y social, la dicotomía que se expresó en la disputa sobre el método (Chavance, 2018: 75-77). Esta escuela retomó también las ideas de Schmoller y de Menger respecto a las instituciones orgánicas y espontáneas en la construcción de la noción de “economía de mercado social” que predominó en la República Federal Alemana en la segunda posguerra (Ramos Oliveira, 1964: 226-32).

5. Conclusiones

La escuela histórica alemana es la primera corriente teórica que cuestiona el método, los supuestos y las “leyes” de la economía política y, más adelante, del marginalismo. Es un enfoque heterodoxo pionero que toma distancia tanto del liberalismo económico (y político) como del socialismo marxista. Tradiciones filosóficas y condiciones específicas del capitalismo tardío alemán son su sustrato intelectual y su entorno económico-social.

De manera resumida se puede afirmar que el historicismo alemán tiene una visión holística e histórica de la economía, posee un método inductivo, tiene una visión “ético-legal” del comportamiento del agente económico y enfatiza la importancia del Estado en el desarrollo y la organización social. Se distinguen tres etapas en su evolución: la “vieja”, la “nueva” y la “más nueva” escuela histórica. Aunque la primera –representada por Roscher– acepta la confluencia y confrontación con las teorías de los clásicos, en la “nueva escuela”, representada por Schmoller, existe una visión estrecha de la economía, entendida como

encuentra establecido y que existan actores sociales que son portadores o sujetos activos de misiones históricas providenciales (el proletariado, el estado-nación, la raza aria), no si a la economía hay que estudiarla con una perspectiva histórica o con tal o cual método o enfoque. Pese a la similitud de los términos (historismus) obviamente su crítica no va contra la Escuela Histórica Alemana sino contra el hegelianismo en sus vertientes marxistas y nacional-socialistas.

una disciplina sin existencia propia, que constituye una rama dependiente de los datos y registros históricos y con un estatuto teórico propio relegado a un futuro indeterminado. En este sentido su crítica a la *Mainstream* liberal y más tarde marginalista, es muy limitada, incapaz de ofrecer un enfoque teórico alternativo y consistente en su método. Las obras de Rostow, en el campo de las teorías del desarrollo económico, y de Sombart, especialmente Weber, ambas en el campo de la “ética económica de las religiones”, constituyen en la actualidad las de mayor trascendencia y pertenecen a la “más nueva escuela”.

La crítica de Carl Menger a la escuela histórica en la década de los años ochenta del siglo XIX dio lugar al llamado “Debate sobre el Método” en las ciencias sociales y en la economía en particular. Las posturas de Schmoller y Menger, contendientes principales de esta disputa teórica, se confrontaron en el objeto, método, estatuto científico y trascendencia analítica de la economía. Sin embargo, ambos autores, pese a sus profundas diferencias en cuanto a la concepción de la economía coincidieron en resaltar la importancia del estudio de las organizaciones o instituciones sociales, diferenciando entre aquellas que son “orgánicas”, es decir de origen “espontáneo”, y aquellas que son construidas con un propósito definido. Hay que destacar que el institucionalismo del estadounidense Thorstein Veblen recibe de la escuela histórica una significativa influencia, mientras que el evolucionismo de Joseph Schumpeter, dará continuidad a los planteamientos de Menger en torno a la competencia dinámica en contraposición a la noción de competencia neoclásica.

Bibliografía

- Brue, Stanley y Grant, Randy (2009). *Historia del Pensamiento Económico*. Cengage Learning. México.
- Chavance, Bernard (2018). *La Economía Institucional*. FCE. México.
- Daniel, Jean-Marc (2017). *Histoire Vivante de la Pensée Économique. Des crises et des hommes*. Pearson. Montreuil.

- Hayek, V. Friedrich (1944). *The Road to Serfdom*. The University of Chicago Press. Chicago.
- Hergerhahn, Bruno (2011). *Introducción a la Historia de la Psicología*. Cengage Learning Editores. México.
- Ikeda, Yukihiro (2008). “The German Historical School: toward the integration of the Social Sciences”, *The History of Economic Thought*, vol. 50, no. 1, pp. 79-95.
- Kuhn, Thomas (1971). “La Estructura de las Revoluciones Científicas”, *Breviarios No. 213*. FCE, México.
- Kurz, Heinz (2013). *Geschichte des Ökonomischen Denkens*. C. H. Beck. München.
- Landreth, Harry y Colander, David (2006). *Historia del Pensamiento Económico*. Mc Graw Hill. Madrid.
- Menger, Carl (2011). *Die Irrtümer der Historismus in der Deutschen Nationalökonomie*. GmbH, Paderborn.
- Menger, Carl (1985). “Investigations into the Method of the Social Sciences. With special references to economics”, *New York University Press*. New York and London.
- Menger, Carl (2007). *Principles of Economics*. Ludwig Von Mises Institute. Alabama.
- Newman, Philippe (1963). *Historia de las Doctrinas Económicas*. Ed. Juventud. Barcelona.
- Pierenkemper, Toni (2012). *Geschichte des Modernen Ökonomischen Denkens*. Vandenhoeck & Ruprecht. Göttingen.
- Popper, Karl (1945). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona.
- Ramos-Oliveira, Antonio (1964). *Historia social y política de Alemania*. FCE. México.
- Reale Giovanni y Antiseri, Dario (1988). *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*. T. I-III. Herder, Madrid.

- Roscher, Wilhelm (1843). *Grundriss zur Vorlesung über die Staatswirtschaft*.
- Rostow, Willheim (1963). *Las etapas del desarrollo económico*. FCE. México.
- Ruiz, Raúl (s/f). "Guía para el análisis de la traducción española de 'Política Social y Economía Política'", de Gustav von Schmoller, publicado en 1898. *Universidad de Barcelona*.
- Schumpeter, Joseph (1989). *History of Economic Analysis*. Oxford University Press. New York.
- Tribe, Karl (2002). "Historical School of Economics: German and English. Keel Economics research Papers". *Keel University*. February. Staffordshire.
- Veblen, Thorstein (1901). "Gustav Schmoller's Economics". *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 16, no. 1., Oxford University Press, pp. 69-93.
- Weber, Max (1982). *Historia Agraria Romana*. Akal. Madrid.
- Weber, Max (2003). *La Ética Protestante y el espíritu del capitalismo*. FCE. México.
- Weber, Max (2011). *Historia Económica General*. FCE. México.